

Aum Sri Sai Ram
DISCURSO PÚBLICO
Dr. Michael Goldstein
en el Teatro Gran Rex, Buenos Aires, Argentina
el 08-05-2004
ENCUENTRO PUBLICO LATINOAMERICANO

Dedico esta reunión con humildad y amor a Sri Sathya Sai Baba.

Distinguidos invitados, señoras y señores.

Les propongo lo siguiente, que cada hombre y mujer, todos nosotros, somos buscadores espirituales. Todos, conciente o inconscientemente, estamos buscando identidad y propósito en nuestras vidas. ¿Quién soy yo? ¿Quién eres tú? Estas son las preguntas Sri Sathya Sai Baba enseña y demuestra que la humanidad es única en la creación de Dios. Somos capaces de buscar en nuestro interior con intensidad y profundidad, y encontrar la fuente divina y esencia de nuestras vidas. Nuestro corazón espiritual, nuestra voz interior, nuestra conciencia, nuestra alma, son todos nombres de nuestra verdadera identidad espiritual. Eso es lo que realmente somos y eso es lo que estamos tratando de realizar en la vida. Lo cierto es que somos manifestaciones de una divinidad omnipresente.

Es una ilusión que nos ha perseguido desde el comienzo de los tiempos que somos menos que divinos. Es una ilusión que somos sólo un conglomerado de carne y huesos, de instinto y sensación, de pensamientos y emociones. Es una ilusión que estemos limitados a nuestra pequeña identidad individual, a estos frágiles cuerpos humanos y a estas caprichosas mentes defectuosas. ¡No! Por supuesto que no, ¡somos mucho más que eso!

La vida humana ha sido conferida por la divinidad. La vida humana esta imbuida de divinidad. La esencia divina de la vida humana es inmanente en todos nosotros, esperando ser realizada y experimentada. Por lo tanto el hombre tiene un lugar muy especial en la creación.

A lo largo de las eras, hombres y mujeres cuya sabiduría y nobleza han sido reconocidas universalmente, han echado luz sobre los problemas de la humanidad. Estas personas, grandes y nobles han vivido en diferentes épocas, entre culturas diferentes, hablando idiomas diferentes. **Sin embargo, todos nos han traído el mismo mensaje:** la divinidad es omnipresente.

La divinidad ha creado todo lo que existe y se manifiesta en toda su creación.

La humanidad tiene un lugar privilegiado en la creación. Tenemos la capacidad de reconocer nuestra divinidad inherente y de actuar como instrumento de esa divinidad mientras vivimos en este mundo porque la divinidad se manifiesta en toda la creación. Porque somos esencialmente divinos debemos servirnos unos a otros con amor y desinteresadamente. Todos los santos y sabios nos han dado este mensaje. Sri Sathya Sai Baba, la fuente de luz espiritual, que ahora camina entre nosotros, nos lo ha enseñado y ha vivido este mensaje toda su vida.

¿No debemos dar credibilidad a los más nobles y grandiosos, hombres y mujeres del pasado y del presente que han caminado entre nosotros? Todos imparten esencialmente el mismo mensaje con respecto de la naturaleza divina de la vida humana. Todos nos dicen que tenemos la capacidad de alcanzar nuestra verdadera, real y duradera naturaleza divina y abandonar esta mascarada temporaria aún mientras vivimos en este planeta. La fe en la divinidad es esencial. Sin embargo, la mayoría de nosotros permanecemos ignorantes de nuestro glorioso rol en la creación. Pensamos y actuamos como si estas mentes y estos cuerpos fueran a durar para siempre. Colocamos nuestra fe en lo transitorio y en lo evanescente a lo que, erróneamente, le atribuimos inmortalidad. Nos dejamos envolver y seducir por lo familiar y la comodidad de las actividades cotidianas y los placeres del mundo. Al hacerlo nuestras vidas se vuelven mecánicas y reactivas. Impedimos la profunda conciencia interior de nuestra divinidad innata, nuestro verdadero ser. Fracasamos en discernir el propósito divino de esta vida humana.

A muchos, la divinidad nos resulta distante e incomprensible. No podemos percibir la divinidad con los sentidos, ni definirla con palabras, ecuaciones o fórmulas.

¿Por qué debemos tener fe en la divinidad? Estoy tratando de abogar por la fe utilizando la razón. Esto es inútil. ¿Cómo describir o demostrar la fe aplicando un argumento lógico? Más bien es necesario

hablar al corazón. Sólo el conmovedor ejemplo de las acciones nobles, sólo la inspiración conferida por el amor desinteresado puede despertar la fe en la divinidad de un modo efectivo.

Consideren, si lo desean, que la fe es como el agua pura. El agua es el elixir de la vida para el cuerpo humano. La fe es el elixir de la vida para el espíritu humano. Sin agua, los órganos del cuerpo quedan reducidos a células disfuncionales, que a su vez se degradan en químicos inertes. Sin fe, los principios espirituales que Dios ha dado al hombre no son atendidos. Si no se atiende a estos principios, sobreviene el caos entre los hombres. Este caos desmoraliza al hombre y degrada a la sociedad. Esta falta de fe prevalece en el mundo en estos momentos. Por esta razón, Sri Sathya Sai Baba en hechos y en palabras, esta restaurando la fe y la conciencia espiritual en todos y en todo lugar. La fe es como el agua pura. Si no hay actividad y movimiento en el agua, no se realiza ningún trabajo, el agua se estanca y pierde su pureza.

Del mismo modo, se requiere actividad para que el espíritu de Dios se manifieste en este mundo. El amor y la sabiduría son las fuerzas que mueven el agua de la fe. El flujo del amor y de la sabiduría se manifiesta como amor y servicio desinteresado. Hay que prestar mucho cuidado y no permitir que los deseos egoístas impidan y obstruyan el flujo de amor y sabiduría. Sin fe en la divinidad, la vida se convierte en una serie de aventuras inconexas y sin sentido que finalizan cuando las máquinas mente-cuerpos dejan de funcionar. Con fe en la divinidad, nuestras vidas tienen sentido y un propósito noble. Nos volvemos desinteresados. La espiritualidad es vivir desinteresadamente. ¿Cuál es el significado de desinterés? El amor es desinteresado cuando está libre de deseo, cuando no necesita de la posesión, ni de la reciprocidad ni del reconocimiento. El servicio es realmente desinteresado cuando no hay separación entre quien lo brinda y quien lo recibe. Somos realmente desinteresados cuando no hay separación entre nosotros y Dios. Cuando sirves al necesitado desinteresadamente logras la empatía perfecta con aquel a quien sirves. La empatía perfecta es identificación total. La identificación total es amor desinteresado. El amor desinteresado es la naturaleza de la todo penetrante y pervasiva conciencia, la cual es Dios.

Sri Sathya Sai Baba ha dicho:
Y lo cito:

“El amor es desinteresado,
El ego es falta de amor,
El amor vive de dar y de perdonar,
El ego vive de tomar y de olvidar.”
Fin de la cita.

Las prácticas espirituales como la meditación, la oración, cantar canciones devocionales, leer las escrituras, aunque nos preparan no son el resultado final que buscamos. Debemos actuar en el mundo para que la divinidad se manifieste en el mundo. Debemos practicar la espiritualidad y no simplemente realizar prácticas espirituales. Las prácticas espirituales nos preparan para la vida como debiéramos llevarla. Practicar la espiritualidad es vivir de acuerdo a los principios divinos. Estos principios son eternos, inmutables e inherentes a todas las religiones del mundo. Son experimentados en nuestras vidas como amor desinteresado y sabiduría.

De acuerdo con las enseñanzas de Sathya Sai Baba, estos principios divinos se demuestran en nuestras vidas en los valores humanos universales de un carácter noble cuyos atributos son la verdad, la acción correcta, la paz, el amor y la no violencia.

Se accede a estos principios divinos en nuestras vidas mirando hacia nuestro interior y buscando consejo en nuestra conciencia.

La autoconfianza espiritual es esencial para el progreso espiritual. La autoconfianza espiritual es la determinación de buscar siempre y seguir los dictados de nuestra conciencia en todas las cosas, en todo momento y en todo lugar.

Las prácticas espirituales nos preparan para hacer la voluntad de Dios. La espiritualidad es vivir y hacer la voluntad de Dios.

Las prácticas espirituales pueden darte un vislumbre del cielo. Practicar la espiritualidad te permite experimentar el cielo en la tierra.

La vida humana es una transición del estado animal a la divinidad. Esta transición es la culminación de la espiritualidad. Sin embargo, demasiado a menudo permitimos que el mundo nos aparte de nuestro

destino. Permitimos que nuestras vidas humanas, nuestras preciosas divinas vidas humanas sean mal usadas como juguetes y embriagadas por el mundo

La espiritualidad significa superar la animalidad dentro de nosotros. Entonces la humanidad se transforma en divinidad.

Esto no significa que debamos convertirnos en ascetas y abandonar todos los placeres terrenales. Significa que debemos ser fieles a nosotros mismos y seguir a nuestras conciencias que reflejan la luz de la divinidad que anida en nuestros corazones espirituales.

Consideren, si lo desean, la diferencia entre un pensador y un conocedor. El pensador utiliza su mente, su razonamiento, su memoria, acumula información. El conocedor experimenta la verdad espiritual a través de su corazón espiritual y su ser asimila el conocimiento. El conocimiento espiritual es intelectualmente adquirido por el pensador. El conocimiento espiritual es inspiracionalmente experimentado por el conocedor.

Ahora la mayoría de nosotros sino todos no ha experimentado aun: quien somos y por qué estamos aquí. El plan divino para nosotros, nuestro propósito e identidad espiritual aún nos elude. Oro y creo que pronto encontraremos lo que buscamos, es sólo cuestión de tiempo. Aunque todavía no hayamos tenido la experiencia y sólo sepamos las cosas desde el intelecto, muchos nos esforzamos por actuar. A medida que nos esforzamos por actuar, o sea, de servir desinteresadamente, cerramos la brecha entre el conocimiento intelectual y el conocimiento espiritualmente experimentado. Cuando la brecha se cierre por completo, entonces nos volveremos espontáneos, sabios, amorosos, y divinos. Será literalmente el cielo en la tierra.

Sathya Sai Baba dice verdades eternas espontáneamente. Cuando habla, las escrituras son creadas. Mientras seamos receptivos, nos convertiremos en el Conocedor y no en el pensador. El conocedor experimenta el conocimiento espiritual. El pensador delibera, contempla, relaciona y almacena conocimientos en su memoria. El pensador no experimenta el conocimiento. El pensador usa su mente dada por el señor a cada uno de nosotros para que podamos navegar a través de estas vidas terrenales. El conocedor usa el corazón espiritual de donde, si uno es receptivo brota un inagotable manatíal de amor y sabiduría que nunca cesa ¿Qué determina nuestra receptividad para la experiencia del conocimiento espiritual y no simplemente reconocer información con la mente? ¿Cómo sabemos si estamos experimentando este conocimiento? ¿Cómo determinamos si somos pensadores o conocedores? Swami ha enumerado cuatro factores que determinan si hemos realizado nuestra divinidad innata. En otras palabras cuándo conoceremos la eterna verdad por experiencia y cuándo sabremos que sabemos. Estos factores también determinan nuestra receptividad para experimentar el mensaje divino. Estos factores son:

- Fe en la divinidad.
- Amar a Dios y ansiar experimentarlo.
- Los resultados de nuestras vidas pasadas se llama "karma". Cosechamos lo que sembramos. Nuestras corrientes de pensamiento están teñidas por los sueños de nuestras vidas pasadas.
- Y finalmente, lo más importante: la gracia de Dios.

Consideren, si lo desean, en el sentido espiritual somos pensadores o conocedores? Y, si somos conocedores, ¿qué deberíamos saber? Debemos saber quiénes somos realmente, y cómo cumplir con el propósito de nuestras vidas.

¿Estamos satisfechos con esta vida terrenal sin contemplar un sentido y propósito más profundo de nuestras vidas?

¿Pensamos acerca de quiénes somos más allá y por encima de la personalidad y las relaciones con los demás que se han creado para nosotros en este mundo?

¿Conocemos, por haberla experimentado, la naturaleza divina de la vida humana y vivimos de acuerdo a eso?

Conocer es darse cuenta de quiénes somos realmente y como realizar el propósito de nuestras vidas.

Consideren, si lo desean, la calidad y la profundidad de conocer.

Están los inconcientes:

Son aquellos que no conocen la verdad espiritual e ignoran que hay algo importante por descubrir.

Viven por impulso e instinto.

Están los peligrosos.

Son aquellos que no conocen la verdad espiritual pero saben que ignoran algo importante, y no les importa. Son inescrupulosos.

Luego están los bondadosos.

Son aquellos que saben que no saben pero se esfuerzan por saber. Son los aspirantes espirituales. Están en el camino espiritual aunque no se hayan aplicado conscientemente a la búsqueda del conocimiento y la experiencia espirituales. Creo que la mayoría de nosotros está en esta categoría.

Luego están la bondad y la belleza

Son aquellos que saben pero no saben que saben. Son los bellos, los inocentes, los santos. Elevan espiritualmente a los demás sin saber que están ayudándolos.

Luego están la verdad, la bondad y la belleza: Sathya Sivan Sundaram.

Son aquellos que conocen la verdad espiritual por experiencia y saben que la conocen. Se aplican conscientemente a dar a sus semejantes lo que realmente necesitan. Saben que están realizados espiritualmente y saben como elevar espiritualmente a sus hermanos. Pero no reclaman crédito para sí por sus buenas obras, porque saben que todo lo hace Dios quien está dentro de ellos y en todo lugar.

Cada uno de nosotros debemos mirar en nuestro interior y preguntarnos ¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? Podemos fortalecer nuestra fe, nuestro amor y nuestro anhelo por Dios. Como resultado, podremos convertirnos en conocedores en lugar de simples pensadores.

Consideren, si lo desean, la naturaleza del cielo.

La auto-realización o la identificación con nuestra divinidad innata, es el cielo. El cielo se encuentra a solo un estado mental de distancia. Todos los días vemos el sol salir y brillar. Nos da luz y calor. Todos los días si miramos en nuestro propio corazón con intensidad y reverencia, sabremos que el cielo está muy cerca, esta solo a un estado mental de distancia. Despójense del limite mundano que se han impuesto y su mente se expandirá más allá de los confines de la identidad terrenal, de la individualidad física y del contexto de sus relaciones y recuerdos. Despójense de este limite mundano y los confines de su definición terrenal se expandirá hasta lo infinito de la creación.

El cielo está solo a un estado mental de distancia.

Sathya Sai Baba ha dicho, y lo cito:

“El cielo no es una región sobrenatural donde reina una perpetua primavera.

Es una experiencia interior, un estado de suprema bienaventuranza”

Cierro la cita.

Consideren, si lo desean, la visión interior y la visión exterior, el corazón espiritual dentro y el mundo afuera. El hombre es Dios. Dios es uno. Por lo tanto el hombre es uno. Dios está dentro, el mundo está afuera. Ahora reina el caos en el mundo porque reina el caos dentro de la gente. Nos fascina, hasta nos obsesiona el brillo del mundo exterior y los desechos generados por nuestros deseos egoístas. El habitante físico interior, la animalidad, el habitante mental interno, el ego, prevalecen en nosotros mientras que el habitante divino interior, nuestra conciencia, observa nuestras transgresiones. Hemos olvidado que somos instrumentos divinos en la sinfonía de la creación. El habitante divino interior, nuestra verdadera identidad, nos impulsa a través de los peligros del mundo físico. El habitante divino interno, nos lleva a buscar la felicidad duradera, no el placer pasajero. Finalmente, el habitante divino interno nos lleva a buscar la realización de nuestro verdadero ser, la manifestación de la omnipresencia conciente que es Dios.

Consideren, si lo desean, el concepto de la divina omnipresencia y universalidad.

Se enseña en todas las religiones:

Que Dios es omnipotente, omnipresente y omnisciente. La omnipotencia y la omnisciencia son poderes que están relacionadas con la creación. La omnipresencia es una cualidad. Significa estar en todo lugar y en todo momento. En todo lugar tanto temporalmente como geográficamente. El secreto de la universalidad reside en la omnipresencia de la divinidad. El Señor siempre fue, es y será uno.

Muchos hombres buenos y encarnaciones divinas nacieron en la tierra en distintos momentos en el curso de la historia. Las religiones del mundo nacieron durante sus advenimientos. Las diferencias aparentes entre sus mensajes son superficiales. No son genuinas. Las diferencias entre las religiones del mundo son una cuestión de énfasis y no de esencia. La divinidad enfatizaba las enseñanzas que eran necesarias para la salvación del hombre en el contexto de la cultura y los problemas de esa época. De ahí las distintas religiones.

Perversa y tontamente, utilizamos esas diferencias como un argumento intelectual para dividirnos. Si abrazáramos seriamente el concepto de un Dios omnipresente, Omnipresente en tiempo y lugar, entenderíamos la universalidad de todas las religiones y la de toda la gente. Deberíamos ver que somos todos hermanos y hermanas, en realidad más cercanos que hermanos y hermanas, porque somos manifestaciones de un solo Dios. La omnipresencia de Dios implica universalidad y rechaza la separación de la gente en diferentes razas, religiones, nacionalidades, castas y credos. Consideren, si lo desean, la naturaleza de la humanidad. No somos este cuerpo, el esqueleto, los tejidos, los órganos ni los fluidos que lo componen. No somos esta mente, las percepciones, las sensaciones, los pensamientos ni las emociones que la caracterizan.

Entonces, ¿quienes somos? Somos la divinidad envuelta en una forma humana. Somos lo infinito envuelto en una efímera mortaja de ilusión humana. La vida humana es como una vela. Con fe, la luz y el calor de la vela que es la vida humana brillará y será incandescente. Mediará en el surgir de la sabiduría y generará amor incondicional. Las dudas y la falta de fe convierten la llama de la vela de la vida humana en una llama titilante que no dará una iluminación constante ni el calor necesario para sostenernos. La llama vacilante de una vida sin fe no nos traerá alegría y no ayudará a los demás. Será una vida terrenal malgastada. La vida humana no debería verse como un estado de transición, debería convertirse en un estado de ser.

Estamos aquí, ahora, en este instante. No estamos convirtiéndonos en esto o aquello. Conversión implica el paso de un estado a otro a través del tiempo. Ser, no requiere de una sucesión gradual de eventos en el tiempo. La auto-realización está a solo un estado mental de distancia. No se necesita de tiempo ni de un largo proceso de tiempo para experimentarlo.

¡Ahora, en este preciso instante, a través de la fe, cada uno de nosotros tiene el poder de mirar Dentro de sí profundamente, con intensidad y total convicción, y experimentar la auto-realización!
¡Ahora, en este preciso instante, cada uno de nosotros tiene el potencial del conocimiento y del poder infinitos!
¡Ahora, en este preciso instante, cada uno de nosotros tiene la capacidad de convertirse en inspirador canal para el flujo de la sabiduría y el amor divinos!
Todo esto es lo que puede hacer nuestra fe,
¿Acaso no dijo el señor Jesús?: “hombres de poca fe. Si tuvierais apenas un poco de fe podríais ordenar a la montaña que se moviera, y la montaña se movería.”

Hay una enfermedad pandémica en los corazones y en las mentes del hombre. Esa enfermedad es la ignorancia de nuestra divinidad innata, de quiénes somos, qué somos, por qué estamos aquí y qué deberíamos hacer con nuestras vidas humanas. Tenemos que entender que no somos simples complejos de mente y cuerpo, Seres complicados que resultan de una interacción de mensajes biológicos inherentes en químicos genéticos, ni los complicados hábitos e inclinaciones resultantes de la complicada serie de aprendizajes y las condicionantes experiencias de nuestras vidas.

¿No somos, acaso, ejemplos fenomenales de la creatividad divina?
Los más bellos y magníficos en toda la creación?
Tenemos estos atributos de la naturaleza porque somos parte de la creación, pero sólo el hombre fue imbuido de la divinidad que lo creó.

De hecho nuestro único propósito es realizar esa divinidad inherente, y elevar a nuestros semejantes a hacer lo mismo. De esta manera, la divinidad, que se volvió muchos, se convierte en uno solo cuando se restablece la unidad en la diversidad de la creación. Somos sin duda, inmortales. El creador y sus criaturas son uno. La luz divina interior que ilumina el corazón y la vida de cada uno de nosotros no puede ser

extinguida. La gloria de Dios no decrecerá, ni terminará jamás. La fe es esencial. El tiempo también es importante. Consideren, si lo desean, el tiempo. El tiempo es el único recurso que no podemos reponer como tampoco podemos calcular cuánto nos queda. Las estaciones se suceden y el año termina. Los años se suceden y una vida se acaba.. La luna gira alrededor de la tierra y ha transcurrido un mes. La tierra gira alrededor del sol y ha transcurrido un año. Giramos alrededor de vanas preocupaciones y de nuestras relaciones terrenales, y ha transcurrido una vida. Necesitamos descubrir nuestra identidad espiritual. Necesitamos un propósito en nuestras vidas. No podemos perder tiempo mirando fuera de nosotros a lo efímero cuando la verdad eterna nos llama desde nuestro interior. Sri Sathya Sai Baba ha demostrado que la vida tiene ciertos derechos, ciertas responsabilidades y ciertos premios.

¿Cuáles son esos derechos?

Sathya Sai Baba ha demostrado con su ejemplo que los hombres y las mujeres tienen derecho a un techo, al alimento, al cuidado de su salud y a cualquier tipo de protección que la sociedad pueda brindar de los peligros del mundo.

¿Cuáles son esas responsabilidades?

Es nuestra responsabilidad experimentar nuestra naturaleza divina.

Una vez que hayamos tomado conciencia de quienes somos realmente, nos esforzaremos por elevar a nuestros hermanos y hermanas en estado de necesidad para que a su vez puedan realizar su herencia divina.

¿Cuáles son esos premios?

El premio que les corresponde a los seres humanos que se entregan su divinidad interior, es la bienaventuranza eterna.

La entrega espiritual no es una concesión que debemos hacer. No renunciamos a nada. De hecho, adquirimos más que lo que jamás soñáramos. La entrega espiritual no es una concesión, es un acceder. Accedemos a nuestra naturaleza divina y por ella nos convertimos en la divinidad que realmente somos.

Sri Sathya Sai Baba se ha atendido a las necesidades básicas del hombre a través de sus grandes obras humanitarias que son astronómicas en su magnitud y alcance.

Ha establecido un sistema educativo que va de la escuela primaria hasta una universidad oficial, el instituto de estudios superiores Sri Sathya Sai Baba.

La universidad tiene múltiples niveles desde licenciaturas hasta los más altos niveles, incluyendo maestrías y doctorados. Los resultados de los exámenes de su alumnado se encuentran entre los más altos de la India.

Los puntos salientes que distinguen a este sistema educativo son precedentes de suma importancia:

La educación a todos los niveles sostiene que una verdadera educación resulta en el desarrollo de un noble carácter junto con la adquisición de capacitación y conocimiento.

Sathya Sai Baba nos enseña que la educación verdadera es aquella para vivir la vida humana apropiadamente y no para ganar dinero.

La educación se ofrece a todos los alumnos totalmente sin costo en todas las instituciones Sai. En virtud de estos precedentes, la institución de la educación verdaderamente se ennoblece.

Sathya Sai Baba ha establecido un sistema de salud, este incluye un número de hospitales generales y hospitales de alta complejidad, El instituto superior de ciencias médicas Sri Sathya Sai Baba.

La tasa de mortalidad, el tiempo de permanencia, y la tasa estadística de infección del instituto superior de ciencias médicas Sri Sathya Sai Baba se encuentra entre los mejores hospitales de Asia.

Los puntos principales que distinguen a este sistema de salud son precedentes de suma importancia.

Todo el servicio de salud se brinda **sin cargo** alguno, esto incluye internación, cirugía, servicios médicos y remedios.

Sri Sathya Sai Baba ha hecho accesibles servicios de alta complejidad como la cirugía a corazón abierto a la población local que no tiene los recursos económicos ni la instrucción necesaria como para acceder a este tipo de servicios sofisticados en ningún otro lado, **Todos** los servicios de salud lo dan profesionales, los médicos, las enfermeras y demás, con compasión y amor además de conocimientos y Competencia. Eso es lo que conduce al bienestar del paciente en su totalidad.

De esta manera, la institución médica se ennoblece. Sathya Sai Baba ha dejado en claro que los gobiernos y los políticos en todos los países están para servir a sus ciudadanos. Sus despachos, su poder y sus recursos existen sólo para servir al pueblo.

En el estado de Andhra Pradesh, en la India, hay zonas castigadas por la sequía donde el agua es sumamente escasa y muchas veces está contaminada con flúor y arsénico.

Sathya Sai Baba ha desarrollado un proyecto que consiste en una extensa red de pozos, tanques, caños, bombas y reservas que llevan **agua pura** y en gran cantidad a más de un millón de personas sedientas.

Lo que es más, el proyecto hídrico fue extendido a pedido del gobierno de la India. Sathya Sai Baba está demostrando que el gobierno debe servir a las necesidades del pueblo. ¿Cuál es la necesidad primordial para la preservación de la vida?

El agua.

El agua es el componente principal del cuerpo humano y debe reponerse constantemente.

El gobierno del estado ha solicitado que Sathya Sai Baba extienda esta gran obra filantrópica a miles de residentes más.

El gran proyecto hídrico está siendo emulado en otras zonas de la India. De esta manera, el gobierno, como institución, se ennoblece.

Sathya Sai Baba ha cedido su nombre a una organización de buena voluntad.

Es realmente un movimiento espiritual compuesto de hombres y mujeres de todo el mundo, en muchos países en todos los continentes de la tierra quienes fueron inspirados y motivados a establecer organizaciones de Sathya Sai Baba en sus países.

La mayoría de estas personas de gran fe y buena voluntad no han tenido la oportunidad de visitar la India, ni de ver el imponente ashram ni de estar ante la augusta presencia de Sathya Sai Baba. Sin embargo, han sido inspirados a involucrarse en buenas obras en el contexto de sus propias sociedades.

Si bien los programas son muy sencillos se convierten en poderosos en virtud de su dedicación y sinceridad.

Rezan, meditan, cantan canciones devocionales, canciones compatibles con todas las religiones. Estudian las escrituras de Sathya Sai Baba y las escrituras de todas las religiones, se embarcan en programas de servicio a los más olvidados y necesitados en sus respectivas sociedades.

Promulgan y practican un programa de educación en los valores llamado educación en valores humanos Sathya Sai entre sus propias organizaciones, comunidades y escuelas.

Los valores son fundamentales en todas las religiones:

La verdad, la acción correcta, la paz, el amor y la no violencia.

La organización Sai es un movimiento espiritual.
La organización Sai no es un negocio. No hay aranceles, cuotas, ni venta compulsiva de material de lectura.
La organización Sai no es un culto.

Sathya Sai Baba ha dicho, y lo cito:

“No soy su gurú. Su propia conciencia es su gurú y su maestro, sigan a su conciencia.”
Cierro la cita.

La organización Sai no es una religión. Sathya Sai Baba nos dice que hay una sola religión, la religión del amor y que el común denominador de todas las religiones es este principio del amor.

Gente de todas las creencias encuentra que los programas de la organización son compatibles con sus religiones.

Consideren, si lo desean, la naturaleza de un hombre que ha hecho todas las cosas que acabo de describir. Consideren, por favor, la naturaleza de Sri Sathya Sai Baba.

**Estimados señoras y señores,
Concluyo implorandoles:**

Elevémonos por encima de la duplicidad de nuestras mentes y vayamos al encuentro de la pureza en nuestros corazones.

Gracias

Jai Sai Ram

COMENTARIOS PARA EL CIERRE

Cierre después de la película y antes de leer la carta

Queridos señoras y señores.

Prasanthi Nilayam significa la residencia de la paz suprema y es el nombre del ashram de Sri Sathya Sai Baba en el sur de la India. Es realmente una de las maravillas del mundo.

El ashram es un oasis de aprendizaje y elevación espiritual.
Que en el medio del desierto de la India
Exista un lugar así, es increíble, pero no es un espejismo.

Hay escuelas, desde la primaria hasta el nivel universitario. Hay hospitales, de medicina general y de alta complejidad, con salas de cirugía general y de alta especialidad.

Hay lugares de oración, hospedajes donde paran los peregrinos espirituales, y toda la clase de infraestructura necesaria para alojar las multitudes de peregrinos que se reúnen para estar en su presencia.

Lo más importante: hay un ambiente sereno de reverencia. Amor, amabilidad y compasión que conmueve profundamente.

Este ashram, lejos de la ciudad y la civilización, es realmente una de las maravillas del mundo.

Y que en este lugar tan especial, en este oasis espiritual se encuentre un ser como Sri Sathya Sai Baba desafía la razón y es el pináculo de lo improbable.

La imaginación más audaz no podría jamás concebir un paraíso como este lugar ni imaginar un ser como él.

Sri Sathya Sai Baba es el preeminente maestro universal.

Es un humanitario excepcional que eleva y transforma individuos y a las instituciones de una sociedad de una manera única y monumental.

Trae una luz indispensable en este mundo de desarmonía y caos que hemos creado con nuestra falta de fe, de buena voluntad y sentido común.

La luz de su sabiduría y amor acerca a la gente de todas partes sin consideración de nacionalidad, raza o religión.

Toda persona de buena voluntad que ansíe la verdad es atraída por la luz de su sabiduría y amor.

Él ha dicho que su misión es encender la lámpara del amor en el corazón de la humanidad.

Es mi experiencia a lo largo de muchos años que las cualidades de su amor son la pureza y la entrega, y los poderes de su amor son la redención y la transformación.

Concluyo leyéndoles una carta muy breve que Sathya Sai Baba escribió a sus seguidores occidentales hace ya varios años pero mantiene su vigencia dada la situación actual del mundo. La carta dice lo siguiente:

¡Mis queridos! Acepten el Amor de Swami y Sus bendiciones.

El mundo hoy está atrapado en una gran crisis moral y espiritual. Gente en todas partes se siente frustrada, desamparada y se pregunta ansiosamente qué será de la humanidad. Mientras la ciencia ha superado las barreras del tiempo y la distancia pero poco ha hecho para promover un mayor entendimiento entre los hombres y entre las naciones. Jamás ha reinado tanta desconfianza, tanto odio y violencia como encontramos en casi todos los países.

Los hombres han olvidado su naturaleza esencialmente divina y hasta se olvidaron de observar cualidades básicamente humanas que los elevan por encima del nivel de los animales.

En su incesante búsqueda de adquisiciones materiales y de placeres sensuales, se han olvidado de que la verdadera fuente de felicidad y alegría está en el descubrimiento del alma que se encuentra en cada uno de ellos.

Hay, sin embargo señales alentadoras de que gente buena en muchos países se está volcando al camino del espíritu como respuesta a la crisis que enfrenta La humanidad. Hay un hambre espiritual creciendo en todas partes.

Sin la conquista de las pasiones y deseos, y sin la realización de la divinidad inmanente en cada ser viviente, el hombre no podrá alcanzar la paz, la felicidad interior ni la armonía en el mundo externo.

El mensaje "la paternidad de Dios y la hermandad entre los hombres" que Jesús proclamara hace 2000 años tendría que convertirse en fe viva para alcanzar la paz verdadera y la unidad de la humanidad. Los sabios y videntes de la antigüedad anunciaban la unidad de toda la creación que debe ser expresada en un amor trascendental que abarque a todos más allá de su credo, comunidad o idioma.

El mensaje de Sai es para todos ustedes. Para que puedan todos desarrollar el amor divino y alzarse como los adalides de una nueva era, libre de egoísmo, codicia, odio y violencia. Para que cada uno sea una luz para sí mismo y por lo tanto, para los demás.

Con amor, Baba

Señoras y señores, han sido ustedes un público amable y atento. Nos hacen felices y les agradecemos que hayan compartido estos momentos con nosotros. ¡Que Dios los bendiga!